

Debates sobre el falocentrismo psicoanalítico

Autores:

Taller "M":

ESSEIVA, María de los Ángeles

GARCIA NEIRA, Noelia

BONINO, Paula

PINTOS, Juan Pablo

AGUIRRE, Malena

MARCHISIO, Jimena

CARDELLA, Luciano

CASALE, Pablo

Mesa: El falo y la actualidad del Edipo

El intento de definir lo femenino y sus avatares en la lógica de la sexuación ha sido un tema complejo a lo largo de la historia del psicoanálisis que ha suscitado arduos debates a su interior y se ha visto, a su vez, interpelado constantemente, desde los inicios del psicoanálisis y hasta nuestros días, por las producciones de los movimientos feministas. El núcleo conflictivo versa sobre si el falo funciona o no como único operador de la diferencia sexual, si este concepto alcanza para dar cuenta o para nombrar aquello que pertenece a la esencia de lo femenino y si, por otra parte, da cuenta de algo constitutivo de la estructura del psiquismo o por el contrario, es un producto de lo que algunos autores refieren como “ideología patriarcal”.

Dedicamos nuestro año de trabajo a explorar, leer y debatir acerca de estas críticas, intentando, paralelamente, revisar las referencias pertinentes, tanto freudianas como lacanianas.

En 1925, en su texto *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*, Freud introduce de manera acabada la *disimetría edípica* entre los sexos, estableciendo allí una dispar relación del Complejo de Edipo-Castración para hombres y mujeres. Ambos sexos toman como objeto de amor a la madre en un primer momento, para el varón esto implica la entrada en el complejo de Edipo, la salida estará determinada por la amenaza narcisista que se materializa en el complejo de castración. Para la niña, por su parte, describirá un movimiento diverso: el complejo de castración inaugura para ella el ingreso en el Edipo positivo y su amor al padre consecuente, siendo el intenso lazo previo a la madre, caracterizado como fase pre-edípica. Dicha disimetría augura para la niña no solo una compleja salida del Edipo, lenta e incompleta, por carecer de la angustia de castración que empuja al varón hacia la exogamia. A su vez implica un complejo proceso de desasimiento libidinal de la madre pre-edípica hasta llegar al amor al padre edípico. En este movimiento, la mujer deberá cambiar, no sólo de *objeto de amor*, sino también de *zona erógena*: (el clítoris debe ceder su sensibilidad a la vagina) y de *tendencia*: de lo masculino-activo a lo femenino-pasivo; ya que en esta prehistoria edípica nos encontramos con una niña que se comporta “en todo como un varoncito”, según Freud, ya que se encuentra bajo el primado de la *fase fálica*.

Ante la percepción de la carencia de pene, la niña cae presa de la “envidia del pene” o *Penisneid*, “que deja huellas imborrables en su desarrollo y en la formación de su carácter, y aun en el caso más favorable no se superará sin un serio gasto psíquico” (FREUD, 1933, 116). Tal es así, que a partir de este momento, elevará su protesta reivindicativa por aquello “que le falta” y le genera un enorme sentimiento de inferioridad en comparación con el varón, situando como responsable de tal carencia a la madre y deviniendo, la relación con la misma, hostil hasta disolverse y volcarse hacia el padre como aquel que “si tiene y puede darle” lo que ella desea. La salida que Freud denomina femenina, se constituye en torno a la sustitución de la esperanza resignada de recibir un pene propio, por el deseo de un hijo (por una ecuación simbólica).

Subrayemos que en la constitución de la sexualidad en la mujer lo primario y constitutivo será para Freud la fase fálica – a diferencia de algunos autores post-freudianos – arribando a lo femenino por un complejo proceso secundario que puede no lograrse en todos los casos; ya que existen otras *dos salidas* posibles del complejo de castración y la envidia fálica: La *inhibición* – neurótica – donde no sólo se renuncia al falo sino a la sexualidad en general y por último, la alteración del carácter en el sentido de un *complejo de masculinidad*, donde la reivindicación fálica cobra toda su fuerza, reteniendo la masculinidad “en porfiada autoafirmación” (Ibíd., 1931, 231).

De esta forma, las tres salidas posibles en la mujer del complejo de castración según Freud, a pesar de sus diferencias, sostienen en el horizonte de su concreción el *deseo fálico*.

Los desarrollos de Ernest Jones y Helene Deutsch constituyen algunos de los primeros intentos de definir algo de lo femenino que no se encuentre entramado a la lógica fálica.

Ambas producciones se encuentran inmersas en un momento coyuntural al seno del psicoanálisis, ya que en el período de entre guerras que abarca el fin de los años ´20 y principios del ´30, la obra freudiana comienza a ser debatida por las escuelas inglesa y vienesa. Si bien hay varios temas en disputa, el de la sexualidad femenina cobra gran relevancia. A la vez, se suma a este debate interno al psicoanálisis, una línea de influencia más: la importancia creciente de

los movimientos feministas en Europa, que abogan por la igualdad de la mujer en la sociedad “patriarcal”.

En ese contexto, las ideas freudianas serán fuertemente criticadas, sobre todo desde el sector psicoanalítico anglosajón.

En uno de los textos de la época, en relación al complejo de castración en la mujer (*Penisneid*), leemos en Freud un pasaje como el que transcribimos a continuación, que refleja esa interlocución:

“cabe anticipar que los analistas con simpatías feministas así como nuestros analistas del sexo femenino, estarán en desacuerdo con estas consideraciones [...] objetarán que tales nociones son inspiradas en el “complejo de masculinidad” del hombre [...] destinadas a justificar su innata propensión a despreciar y oprimir a la mujer [...] los adversarios de quienes así razonan hallarán comprensible que el sexo femenino se niegue a admitir cuanto parezca contrariar la tan anhelada equiparación con el hombre. Es evidente que el empleo del análisis como arma de controversia no lleva a decisión alguna...” (FREUD, 1931).

La concepción que despliega Jones sobre la sexualidad femenina está anudada a las coordenadas de su pertenencia institucional, la escuela inglesa, y a sus referentes conceptuales en el tema: Melanie Klein (1933) y Karen Horney (1932). Ambas analistas, serán reconocidas en la escritura de Jones como generadoras de los grandes aportes para pensar una feminidad disidente a la planteada por Freud. Entonces Jones, continuando con los desarrollos de estas dos analistas y sus simpatías feministas, impugna la fase fálica freudiana como central y aboga por una feminidad *primaria* para la niña, a raíz de un temprano descubrimiento de la vagina donde la niña, identificada con la madre, deseará el pene del padre y un hijo de este. Cabe aclarar que cuando el autor se refiere a este deseo, no lo hace bajo la forma de un pene personal (envidia del pene freudiana) sino por ser la maternidad un deseo femenino en sí mismo, relegando el complejo de castración y la envidia del pene como formaciones secundarias y defensivas frente a los deseos edípicos ya que estos implicarían el peligro de la retaliación materna (ser mutilada por la madre) como consecuencia del intenso sadismo desplegado en la etapa anterior hacia la misma (cf. JONES, 1927 y 1932-35). Desde esta perspectiva, la sexualidad femenina cobra un cierto carácter innatista y maternal, planteando tanto una

simetría edípica como una complementariedad entre los sexos, que se opone tajantemente a la lógica conceptual freudiana.

Para Jones, se *nace* mujer y la excitación o sensaciones vaginales presentes desde temprano en la niña dan cuenta de ello. Llegados a este punto cabe aclarar que Freud no desconoce esto último, sin embargo, afirma que estas sensaciones corporales no implican su correlato representacional en el inconsciente; la vagina no se eleva a la categoría de inscripción del sexo de la mujer como correlato de la diferencia sexual con el varón. De esta forma, el órgano femenino no inaugura otra manera de nombrar lo genital por fuera del registro fálico, ellas serán incluidas en él justamente por la marca de la falta o la castración.

Así es como retoma el problema Lacan, por ejemplo, en el seminario 3

“la razón de la disimetría [entre los sexos] se sitúa esencialmente a nivel simbólico [...] hablando estrictamente, no hay simbolización del sexo de la mujer en tanto tal [...] porque lo imaginario solo proporciona una ausencia donde en otro lado hay un símbolo muy prevalente...” (Lacan, 1955-56, 244-251, el agregado es nuestro).

La producción de Helen Deutsch acerca de la *sexualidad femenina* se inscribe en la misma línea que los desarrollos de Ruth Mack Brunswick, Jeanne Lampl de Groot y la princesa Marie Bonaparte. Todas estas analistas mujeres, representantes de la escuela vienesa, sostienen, junto con Freud, la importancia de ubicar como primordial la fase fálica en la constitución de la sexualidad femenina.

Deutsch plantea la fase fálica como primaria y determinante en la mujer, por lo cual el camino hacia una sexualidad “normal” estará signado por el relegamiento de la tendencia libidinal activa del clítoris para dar lugar al tardío descubrimiento de la vagina de tendencia pasiva. Este movimiento se logra gracias a una “sumisión masoquista al pene, convirtiéndose este último en el guía hacia esta nueva fuente de placer” (Deutsch, 1925, 28); el pasaje de lo fálico (clítoris) a lo pasivo (vagina) es arduo y recién con la primera relación sexual, la vagina adquiere un carácter erógeno. Incluso, afirma que el placer sentido en el coito es el prelude del parto, siendo éste una “orgía de placer

masoquista”. De esta forma, la sexualidad femenina queda estrechamente emparentada con las funciones reproductivas, la maternidad y con una posición pasiva-masoquista, producto de la desviación de las pulsiones activas clitoridianas: “Una mujer que ha logrado establecer la función maternal de la vagina y abandonar las reivindicaciones del clítoris ha alcanzado el fin del desarrollo femenino, ha llegado a ser mujer” (Ibíd., 30).

Finalmente, en el intento de definir lo propio de la sexualidad femenina, vemos como parte de las producciones freudianas quedan entrampadas en las redes fálicas, las de Jones implican el atolladero del cuerpo biológico y las de Deutchs se confunden con el cuerpo de la madre.

En nuestros tiempos, nos encontramos con una multiplicidad de autores que revisan los planteos freudianos-lacanianos, con el objetivo de situar en los cimientos del edificio conceptual psicoanalítico, problemas de índole ideológica, que no sólo representarían una dificultad teórico- técnica, sino que además, contribuirían a legitimar y darle consistencia a cierto sentido común que consolida el lugar degradado de la mujer en lo social y a discursos hegemónicos que reproducen la lógica patriarcal.

Así, por ejemplo, Ana María Fernández, considera que hay en la conceptualización de Freud un límite de índole epistémico, toda vez que intenta subsumir lo femenino a una lógica que sería propiamente masculina, dando por resultado la segregación o la jerarquización inferiorizante de la alteridad. Advierte sobre la homologación de lo “genérico humano” con lo masculino, dando por resultado que “lo diferente no se ve, es denegado, es visto como complemento de lo mismo o equivalente menos, pero no en su especificidad” (A.M. FERNANDEZ 1993, 37). En esta línea, para la autora, en la idea freudiana de la cesión de sensibilidad del clítoris a la vagina, el psicoanálisis estaría convirtiendo en norma algo que debería interrogar “en tanto efecto de violencia sobre el erotismo de tales mujeres”, violencia perpetrada por dispositivos simbólicos, entre los que se cuenta el psicoanálisis, en tanto otorgaría categoría de universal a aquello que es más bien “el precipitado de complejos procesos de violentamiento histórico del erotismo de las mujeres” (A. M. FERNANDEZ 1993, 99).

Asimismo, cuando Freud dice que “la anatomía es el destino”, según esta autora, estaría dando cuenta exclusivamente de aquella anatomía que puede articular con su teoría, sin tener en cuenta todas las complejidades de la erótica femenina que no tiene un correspondiente simétrico o complementario de la masculina.

Otra autora, Silvia Bleichmar, propone diferenciar entre condiciones de *producción de subjetividad* y *condiciones de constitución psíquica*, siendo estas últimas aquellas variables “cuya permanencia trascienden ciertos modelos sociales e históricos, y que pueden ser cercadas en el campo específico conceptual de pertenencia” y las primeras, “todos aquellos aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, en términos de producción y reproducción ideológica y de articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio particulares desde el punto de vista de la historia política.”

Basándose en esta distinción, la autora afirma:

"El hecho de que en la *familia monógama, heterosexual, con rasgos de patriarcado más o menos acentuados, el complejo de Edipo se caracterice por ciertas variables*: adherencia primaria de la relación madre-hijo y concomitantemente ejercicio de la función de corte por parte del padre, amor por el progenitor del sexo opuesto, rivalidad con el progenitor del mismo sexo, *lleva a una impregnación de los elementos de constitución psíquica en el marco de aquellos de la producción subjetiva*. Y ello en los siguientes términos: si se despojara totalmente de sus elementos histórico-sociales a la crianza de los primeros tiempos, lo que quedaría es la asimetría insoslayable entre el adulto y el niño, asimetría que se caracteriza por la disparidad de saber y poder, y por la discrepancia de posibilidades y estructuras entre uno y otro."

Considera al Edipo y la castración, así como los conceptos que se relacionan con ellos, como la función del padre o la metáfora paterna, como *fantasmas* privilegiados de la constitución subjetiva, que “han quedado de tal modo adheridos a la *ideología de preeminencia fálica de la modernidad*, que son fácilmente destituibles a partir de las nuevas formas de subjetivación con las cuales se recomponen hoy las relaciones de género”. (S. BLEICHMAR, 1999, el destacado nos pertenece)

En una línea de pensamiento similar, otro psicoanalista, Juan Carlos Volnovich afirma que “esa “lógica fálica” funciona como una certeza ineludible, como una verdad inalterable; como la marca indeleble que la sociedad patriarcal instaló en la subjetividad, acuñó en la teoría y cuya deconstrucción parece imposible.” (VOLNOVICH, 2018)

La perspectiva de Lacan, es muy diferente. El concepto de falo en el marco de su noción de estructura tiene otro alcance, a nuestro entender y sitúa el eje del planteo en otra parte.

Si bien tomaremos algunas pocas referencias para contraponer a los planteos anteriores, excedería con mucho la extensión del presente trabajo si pretendiéramos exponer exhaustivamente toda la teoría lacaniana sobre el falo, incluyendo sus matices y variaciones a lo largo de los años de enseñanza de Lacan. Hemos priorizado exponer los puntos centrales de debate, para compartirlos con ustedes y abrirlos a la discusión.

En “La significación del falo”, Lacan explicita que no considera al falo una fantasía, un objeto ni un órgano (pene o clítoris). Es un significante “destinado a designar en su conjunto los efectos del significado, en cuanto el significante los condiciona por su presencia de significante” (LACAN 1958, 669), y “es el significante privilegiado de esa marca en que la parte del logos se une al advenimiento del deseo” (LACAN 1958, 672). También aclara que no se trata de un abordaje del significante como fenómeno social, sino que se trata de establecer la relación del hombre con el significante en tanto tal.

El estructuralismo lacaniano intenta dar cuenta del impacto que tiene el significante en su cara más formal, más vaciada de sentidos y significados (y en este sentido, de ideologías) sobre el cuerpo viviente, que tiene como primera consecuencia la pérdida de naturalidad, la producción de un imposible en la relación con el objeto.

La estructura misma del significante se presta a dar “cuerpo” al goce, ubicando una lógica diferente para hombre y mujeres, pero que no deja a estas últimas exentas de estar de lleno capturadas por el goce fálico, si bien Lacan puede articular otro goce específico de lo femenino.

BIBLIOGRAFIA

BLEICHMAR, Silvia (1999) "Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo", en *Revista Ateneo Psicoanalítico "Subjetividad y propuestas identificadoras"*, N° 2, Buenos Aires, 1999. En <http://www.silviableichmar.com/framesilvia.htm>

DEUTSCH, H. (1925). "La psicología de la mujer en relación con la función de reproducción". En *La sexualidad femenina. Nuevas aportaciones psicoanalíticas*. Barcelona: Laia.

DEUTSCH, H. (1932). "La homosexualidad femenina". En *Escritos psicoanalíticos fundamentales*, compilador Robert Fliess, Buenos Aires: Paidós.

FREUD, Sigmund (1925) "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos", en *Obras Completas*, Vol.XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1993

FREUD, Sigmund (1931) "Sobre la sexualidad femenina", en *Obras Completas*, Vol. XXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1992

FREUD, S (1933). "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33ª. Conferencia: La feminidad". En *Obras Completas*, Vol.XXII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1993

JONES, E. (1927) "La fase precoz del desarrollo de la sexualidad femenina". En *La femineidad como máscara*. Tusquets, Barcelona.

JONES, E. (1932) "La fase fálica". En *La sexualidad femenina. Nuevas aportaciones psicoanalíticas*. Laia, Barcelona.

JONES, E. (1935) "La sexualidad femenina precoz". En *La sexualidad femenina. Nuevas aportaciones psicoanalíticas*. Laia, Barcelona.

LACAN, Jacques (1958) "La significación del falo", en *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1987

LACAN, J. (1955-56) *El Seminario III: Las psicosis*. Paidós, Buenos Aires 2009

LACAN, J. (1955-56) *El Seminario IV: Las psicosis*. Paidós, Buenos Aires 1994

LACAN, J. (1973-74) *El Seminario XX: Aun.* Paidós, Buenos Aires, 2001

VOLNOVICH, Juan Carlos (2018) "Psicoanálisis: pensamiento crítico en tiempos de la posverdad", *Revista Topia*, <https://www.topia.com.ar/articulos/psicoanalisis-pensamiento-critico-tiempos-posverdad>